

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8584

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONO NÚM. 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24.

Lunes 9 de Junio de 1890.

Salicilatos

DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, recetados por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PÍRISIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor por sus buenos resultados que sea la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE 3'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigid la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA. FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo á todas partes enviando 75 cts. más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Unversal; Barcelona, Sociedad Farmacéutica é hijos de J. Vidal y Rivas, de Alomar y Uriach; Cartagena, Abad y Romero Germanes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández Hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

Sudando á más y mejor hemos visto desaparecer la semana, que dió principio con un par de días de lluvia, comparables únicamente, con los más característicos del invierno.

No sé qué es preferible.

Son dos estaciones la de invierno y verano, que detesto.

Si en Agosto sintiéramos frío y calor en Diciembre, me agradecerían ambas épocas.

No obstante, las dos tienen sus encantos.

Los de la actual emplacen á todos ó por lo ménos, distraen á una inmensa mayoría.

En Cartagena se echó el resto, durante el verano.

Es la temporada más notable y más calurosa. Porque, ¡cuidado que aquí se tunda el kilo!

El que ha pasado estos últimos días en la Sala Audiencia, amapapándose del célebre crimen que se está viendo en juicio oral, seguramente habrá adelgazado. Tal calor se nota allí!

Pero eso no importa.

Vale más sudar que estornudar.

Y sobre todo, el asunto merece sufrir algunas molestias.

Pocos crímenes, por fortuna, revisten en nuestra ciudad, la importancia del de la calle de San Roque, y hay que aprovechar la ocasión.

Raro parecerá á ustedes, que en el mes de Junio se hable de Californios, pero no lo es desde el momento en que ellos no se han dormido sobre sus laureles, y vienen trabajando sin descanso y con actividad.

Pensando en allegar recursos para sufragar los gastos de su procesión (que aunque es muy prematuro, me atrevo á afirmar será la más notable de cuantas hemos conocido) han proyectado establecer una rifa durante el tiempo de la feria, instalada en una de las casetas que constituyen el salón.

Pero para que tenga más alicientes, la calidad de los objetos que se rifan ha de ser superior.

A tal efecto, se ha solicitado el apoyo de

la Real familia, que desde luego lo ha aceptado y ofrecido enviar objetos de arte, que como, á cualquiera se le ocurre, llamarán la atención.

Así se hace.

Este es el medio de hacer procesiones en consonancia con la época.

Antiguamente con vestir de flor todos los tronos bastaba.

Hoy, es preciso otra cosa.

Antes se daba dinero por adquirir un traje de soldado romano y lucirlo en la procesión.

Ahora es necesario pagar á todo el que sale de granadero ó judío.

Los californios entienden la aguja de marear; es decir hacen lo mismo que las hormigas trabajar en el verano para no sufrir escasez en el invierno.

Los teatros, parados.

Las veladas, aburridas.

Parece cosa impropia pasar la noche del Corpus sin espectáculo de cualquier índole en que recrearse.

En el día del Señor hay dos notas características: el teatro y los sorbetes.

De los segundos ha habido gran consumo en nuestra ciudad.

En cuanto á aquél, cero.

En cambio, los pueblitos inmediatos de la Palma, Pozo Estrecho y Pacheco, han celebrado el día del Corpus con todas las de la ley.

Ha habido de todo: hasta comedia!

Por cierto que en el último de los pueblos que cito he tenido ocasión de aprender una cosa que me era desconocida.

Empezar la función á las doce de la noche y concluir á las cuatro menos cuarto de la madrugada; no lo había visto nunca.

Me falta advertir á ustedes que el público que llenaba el teatro desde las nueve, no tuvo paciencia para esperar y la función se hizo ante media docena de espectadores que no tuvieron inconveniente en pasar la noche al aire libre porque el teatro es descubierta.

Y, basta por hoy. Hasta la próxima semana queda de ustedes

J.

Ecos de San Fernando.

Cádiz 6 Junio 1890.

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Querido amigo: Esta mañana á las seis salió el submarino de la Carraca, obediendo las órdenes de la Comisión técnica para completar á cuarto de máquina el primer punto del programa, con dirección á Cabo Roche.

Íbamos en «El Trocadero» fletado por el Sr. García Ravina, éste, los periodistas señores Vargas, González-Rodrigo, Escobar, Abasolo y Santomé; los marinos Sres. Heras y Aosta; el industrial madrileño Sr. Calleja, algunos otros señores á quienes no trato y mi humildísima persona. Al ver arbolada la bandera del Club de Regatas de Cádiz, todo el mundo ha comprendido que á bordo de «El Trocadero» sólo iban admiradores ardientes de nuestro ilustre paisano.

A las siete, el submarino cruzaba frente á Cádiz, navegando á media máquina, y al dirigirse al mar, libre al régimen de cuarto de fuerza, le siguió el «Colón» que arbolaba la insignia del general, los cañoneros «Sa-

lamandra» y «Cocodrilo» y nuestro barco.

Omito detalles sobre la navegación que tuvo lugar con un tiempo hermosísimo y mar muy bella, para decir á V. que satisfecha la Comisión, á las diez y tres cuartos hizo el «Colón» señales, viró en redondo y le siguió el «Peral» y tras él todos los buques que le acompañaban con rumbo á la bahía, á la cual llegamos á las dos, después de haber recorrido el submarino treinta y seis millas.

Una vez fondeado el «Colón» pasó á su bordo el Sr. Peral, recabando del general, como presidente de la Comisión facultativa, el permiso para salir otra vez á la mar á fin de ejercitar en algunas inmersiones, los aparatos que han de funcionar mañana en la gran prueba que se prepara.

En efecto, á las cuatro salió el submarino después de tomar sus tripulantes el café que les mandamos y del cual se habían privado después de su almuerzo de fiambres, y seguido del «Salamandra» que conducía á una parte de la Comisión, de nuestro buque y varias otras embarcaciones menores, llegó cerca del placer de Rota en la bolla del Diamante.

A las 4 y 35 y navegando corto empezó á sumergirse, dos minutos después sólo asomaba media torre; por fin, á las 4 y 40 se sumerge por completo, reapareciendo y sumergiéndose repetidas veces, siempre navegando corto y permaneciendo invisible alguna vez, aun el pabellón, casi un cuarto de hora.

Indescribible es, amigo mío, la emoción que experimenta el espíritu en tan solemnes momentos, y más indescribible aun la loca, la infinita alegría que siente el alma en el instante de su reaparición. Yo que no había visto este espectáculo, que tuvo lugar después de regresar al cabo de cuatro meses de estancia en ésta por una urgencia de familia, confieso á V. que me quedé embargado y no acertaba á articular. ¡Qué mucho si el redactor y corresponsal de «El Liberal» D. Julio Vargas, que peina canas, lloraba como un niño!

El regreso al puerto de Cádiz fue una marcha triunfal, indescribible: un concierto de gritos, de vivas y aclamaciones de entusiasmo; los pitos de vapor de todos los buques surtos en bahía, mercantes y de guerra, nacionales y extranjeros; el saludo con los sombreros y pañuelos desde los buques, muelles y murallas; el de los buques todos con sus pabellones, debió ensordecir á los tripulantes del «Peral» y hacerles ver que las virtudes y la ciencia acaban por triunfar de las pasiones miserables.

Se me asegura por autorizado conducto, que entre los miembros de la Comisión y otros jefes y oficiales de la armada que han presenciado el espectáculo, ha habido más de uno, algún incrédulo hasta ahora, que ha derramado lágrimas de gozo. Si esto es así, como creo, y si son sinceras esas lágrimas, debemos estar contentos. Los gritos aclamando á la marina española han sido ardientes y entusiastas. Así responde la opinión.

Las pruebas que empezarán mañana á las nueve, si el tiempo no lo impide, de inmersión y larga navegación submarina, resultarán magníficas.

Doy por bien empleados todos mis sacrificios y compadezco á mis paisanos todos.

He dado á Peral un fuerte abrazo, el de mañana será un abrazo delirante. Hasta mañana pues se despide su afmo. s. s. q. b. s. m.

I. Martínez Rizo.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

ENRIQUE

Charada

Se encuentra tan recargada de peso mi biblioteca, que ni el de un todo resiste sobre el exceso que lleva y obrando prudentemente dos tres tercera primera.

A. A.

La solución en el número próximo.

DONDE MENOS SE PIENSA.....

(MONOLOGO.)

«¡Gracias á Dios que voy á descansar una temporada!

Buena falta me hacia.

Aquel Madrid es bueno, vaya si es bueno, pero la verdad es que se coge muy á gusto la tranquila vida de que voy á disfrutar aquí por algún tiempo.

El «hotel» es magnífico; el paisaje encantador, la temperatura deliciosa, la playa hermosa; los bañistas, por lo que puede comprender ayer, son todos personas muy agradables con las cuales intimaré bien pronto.

Por supuesto que lo mejor de todo es mi vecina de comedor.

Vaya una morena archi-superior.

¡Qué ojos, qué boca, qué cuerpo y qué gracia y qué modestia para contestar á las pocas palabras que le dirigi!

Vamos, que si me dejara llevar me entusiasmaría.

¡Guarda, P.ablo! que donde menos se piensa...

«Es viuda.

Me lo dijo ayer mientras se llenaban de lágrimas sus preciosas pupilas.

¡Viuda á los veinte años!

Se casó á los diez y siete y su marido, por lo que ella me ha confesado, debió ser un completamente ogro.

La pobre ha sido muy desgraciada y lo es en la actualidad.

No tiene ningún pariente ni ningún amigo.

Está sola en el mundo.

—No tengo nadie que se interese por mí, me decía con acento conmovedor.

¡Pobre y encantadora joven!

Tentado estuve á caer ante ella y decirla:

—No está usted sola: en mí tiene usted más que un amigo, porque la adoro.

Su dolor y su recato me contuvieron pero debo confesar que «por fin» me enamoré perdidamente.

Pero se lo diré, ya lo creo que se lo diré: como que esa mujer es un tesoro y comprendo que ya no podría vivir sin ella.

«¡Ya lo dije!

Me he declarado en regla y la he suplicado por todos los santos de la corte celestial que consienta en ser mi esposa.

¡Y con qué rubor más adorable se tiñeron sus mejillas al escuchar mis ardientes frases!

¡Qué aureola de pudor se asomó á su frente y qué estremecimiento más casto conmovió á su cuerpo!

¡Es un ángel!

Me pidió todo el día de hoy para contestarme suplicándome que la dejase sola para pensarlo.

¡Bendita sea!

Esperaré hasta mañana la sentencia de mi vida.